

# El **conflicto** de las **facultades**

Sobre la universidad y el sentido de las humanidades

Miguel Giusti (Ed.)

## Capítulo 13

ANTHROPOS



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

EL CONFLICTO de las facultades : Sobre la universidad y el sentido de las humanidades / Miguel Giusti, editor. — Barcelona : Anthropos Editorial ; Lima (Perú) : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019 430 p. ; 24 cm. (Autores, Textos y Temas. Filosofía ; 108)

Bibliografías

ISBN PUCP: 978-612-317-461-3

ISBN Anthropos: 978-84-17556-15-0

1. Filosofía y teoría de la educación : Finalidad moral y social de la educación  
2. Filosofía social y política 3. Humanidades 4. Enseñanza superior: Universidad  
I. Giusti, Miguel, ed. II. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial (Lima)  
III. Colección

Primera edición: marzo de 2019

© Miguel Giusti y otros, 2019

© Anthropos Editorial. Nariño, S.L., 2019

Edita: Anthropos Editorial. Barcelona

[www.anthropos-editorial.com](http://www.anthropos-editorial.com)

En coedición con la Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial

Avenida Universitaria 1801, San Miguel, Lima

ISBN (Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial): 978-612-317-461-3

ISBN (Anthropos Editorial): 978-84-17556-15-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-03734

Registro del Proyecto Editorial: 31501361900285

Diseño de cubierta: Javier Delgado Serrano

Imagen de portada: Jorge Eduardo Eielson, *Rotor VI*, 1977

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Barcelona. Tel.: (+34) 936 972 296

Tiraje: 500 ejemplares

Primera edición: marzo de 2019

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.

Jr. Risco 580, Lince. Lima - Perú

Impreso en Perú - *Printed in Peru*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de los editores.

## LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA

*Manuel Burga*

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú*

El tema del presente artículo es, en realidad, la importancia de la historia en general en la formación universitaria. No me refiero solamente a una historia de los últimos siglos, sino a cualquier historia, egipcia, griega, andina o republicana, que sea contemporánea. Lo que José Ortega y Gasset, en su libro de 1930, *Misión de la universidad*, sostenía, de otra manera, cuando fue invitado a exponer algunas ideas sobre la reforma universitaria en su país, España, que debería responder a los requerimientos de su tiempo. En consecuencia, podríamos preguntarnos a partir de esta propuesta: ¿Qué historia enseñar para que los estudiantes universitarios tengan una mejor idea de la historia mundial, regional y nacional? Agregaba seguidamente Ortega y Gasset: «la Historia procede muchas veces a saltos. Estos saltos en que se salvan súbitamente fantásticas distancias espirituales, se llaman generaciones. Una generación *en forma* puede lograr lo que siglos sin ella no consiguieron. He ahí jóvenes, una incitación» ([1930] 1992, p. 23).

Así, Ortega y Gasset nos invitaba a pensar la reforma de la universidad a partir de una nueva generación, la de los jóvenes que lo escuchaban en ese momento, pero relacionando la actualidad con el pasado, el presente y el futuro. La toma de conciencia de una generación de su identidad, tiempo, convicciones, requerimientos —sostenía—, le permitirá elaborar las mejores propuestas de cambio.

También recomendaba mirar los casos exitosos de escuelas y universidades, como las inglesas y las alemanas, consustanciales con el avance de sus países, pero que no eran fácilmente transferibles, porque estaban arraigadas en realidades propias, «porque ellas son solo una porción de sí mismas» (Ortega y Gasset, [1930] 1992, p. 29). Finalmente, propuso que la misión esencial de la universidad es que sus egresados deberían estar en camino de ser personas cultas (por su aproximación a la cultura, la historia, la sociedad de su época) y eruditas (por el conocimiento de la técnica y ciencia de sus profesiones).

Estas reflexiones de Ortega y Gasset me llevaron a preguntarme, en el campo específico de la historia, qué ayuda a cultivar a las personas; a preguntarme y preguntar qué tipo de historia enseñar en la universidad. Todas las historias, a condición que sean contemporáneas, es mi respuesta. En esto sigo a Benedetto Croce (1866-1952), quien es el segundo filósofo que mencionaré en mi intervención. En realidad, me refiero a su propuesta conceptual y metodológica. Croce fue un liberal muy apreciado en la Italia de la primera mitad del siglo XX por la riqueza y diversidad de su obra, su decidida oposición al fascismo, su apuesta por la libertad, su contribución a la creación del Partido Liberal en su país y por ser el fundador del

Instituto Italiano de Estudios Históricos en 1947. Me interesa, en esta ocasión, el Benedetto Croce autor de *Teoría e historia de la historiografía* de 1917 y de *La historia como hazaña de la libertad* de 1938, donde desarrolla ese concepto y apuesta, a diferencia del mundo actual, por la posibilidad de que haya diversidad de caminos en la historia.

Mi curiosidad surgió de la interesante cita de Croce utilizada por Jorge Basadre como epígrafe de su tesis doctoral de 1928, cuando tenía veinticinco años. Dicha tesis fue publicada en 1929 con el título de *Iniciación de la República: Contribución al estudio de la evolución social y política del Perú*, en dos volúmenes, con los que iniciaba su monumental *Historia de la República del Perú*. La cita es la siguiente:

Y si la historia contemporánea sale directamente de la vida, también de la vida directamente surge aquella que suele llamarse «no contemporánea» porque es evidente que solo un interés de la vida presente puede mover a indagar un hecho pasado; el cual en cuanto se unifica con un interés de la vida presente no responde a un interés pasado sino presente. La única verdadera historia es historia contemporánea [Croce, citado en Basadre, (1929) 2002, epígrafe].

En realidad, esta cita tiene dos partes, una metodológica y otra conceptual. En la primera parte, Croce explica lo que entiende por historia contemporánea: la que surge de los requerimientos y responde a las preguntas del presente, para entenderlo y para ayudar a mirar mejor el futuro. En la segunda parte, conceptual o teórica, sentencia al decir «La única verdadera historia es historia contemporánea». En efecto, la vida que vivimos nos hace mirar la historia con ojos del presente y eso hace que cada generación, integrada por coetáneos y contemporáneos, tenga una nueva narrativa de las mismas historias pasadas. Ello es así incluso cuando nos preguntamos por una historia muy lejana, como la que hizo Julio C. Tello, en esos mismos años de 1920, para mostrar la larga, variada y rica historia de las poblaciones anteriores a la Conquista española. Se tenía necesidad, desde las preocupaciones de ese presente, de una historia de larga duración, propia, autónoma, original, con sus propios brillos, que sirviera para entender la complejidad del Perú de entonces.

El mismo Jorge Basadre, a sus escasos veinticinco años, inicia la construcción de una nueva narrativa de la historia republicana, estudiando el periodo que va de 1821 a 1839, desde la Independencia a la Confederación Peruana Boliviana. Su objetivo era analizar los problemas que entonces preocupaban, la importancia de la Independencia, la emergencia del militarismo y de la anarquía como consecuencia de ella, y la primera guerra internacional contra los ejércitos bolivianos. Basadre se esforzó por construir una nueva historia de la república, como una respuesta a los requerimientos y críticas de entonces, dentro de su propia generación. Por eso, él no pudo ir más allá de las posibilidades de su época.

Sin embargo, alcanzó a preguntarse qué es realmente el Perú; quiénes lo conforman; indagó sobre la multitud, la ciudad y el campo; investigó cómo se ha construido el Perú y si la organización republicana había colaborado en la construcción de lo que comenzaba a llamarse la nación peruana. Él fue el primero en contribuir al encantamiento de la república, en enfatizar sus logros, sus tareas cumplidas. Fue el cantor de la República, del republicanismo de la primera época, al analizar la Independencia, el primer militarismo, la anarquía como secuela, presentando una his-



toría donde aparecía la política —los grandes proyectos, como el republicanismo liberal que se nutrió y emergió de la modernidad europea, enarbolando la república como organización política y los principios de la libertad, la igualdad, la solidaridad civilista— al servicio de la construcción de una ciudad universal en nuestro país. Pero no solo fue un encantador de la República, sino que también reconoció sus limitaciones, sus derivas, al hablar de la Independencia como una promesa incumplida, la riqueza del guano como una ocasión desaprovechada, los errores de la Guerra del Salitre (1879-1883) y de la unidad nacional para iniciar el periodo de la República Aristocrática (1895-1918) luego del difícil periodo de la reconstrucción nacional.

Ahora, en el momento actual, a pocos años del Bicentenario de la República, una vez más necesitamos una nueva narrativa de la historia de la República que responda a los requerimientos del presente y nos ayude a imaginar el futuro. Ya no necesitamos detenernos, por ejemplo, a discutir si la Independencia fue solamente para los criollos y sus proyectos, si la riqueza del guano fue realmente una ocasión desaprovechada y por qué nos comprometimos con la infausta Guerra del Salitre que explica todos nuestros males del presente.

Necesitamos ahora una historia que responda a los requerimientos del presente. Una historia, como dice Croce, que se hace historia en tanto responde al presente. ¿Cuándo se inicia, por ejemplo, el Perú contemporáneo? ¿Cuándo la sociedad peruana —a través de sus intelectuales, políticos, maestros y ciudadanos en general— toma conciencia de que nuestro país no es ni criollo, ni mestizo solamente, sino más que eso, un país conformado por numerosas poblaciones, las cuales ahora no tienen vergüenza de llamarse indígenas, andinas, costeñas y amazónicas y que reclaman que se respeten y promuevan sus identidades?

Una historia contemporánea del Perú es una historia que nos ayude a comprender este proceso de los últimos cien años. Quizá el despertar se percibe con la nueva Constitución de 1920, la cual reemplaza a la de 1860, liberal y criolla. La Constitución de 1920 estableció nuevas reglas para la convivencia de los ciudadanos peruanos. Va más allá de las proclamas de San Martín y de Bolívar, y asegura un marco legal moderno para una nueva convivencia de todas las diferencias. Nuestra historia es contemporánea en tanto nos ayuda a explicar la diversidad, el respeto a las diferencias y nos lleva hacia la construcción de instituciones y ciudadanos interculturales.

La historiografía peruana siempre ha priorizado la historia política, los grandes hombres y acontecimientos, los militarismos, los grandes proyectos desarrollados como políticas públicas, las reformas universitarias, las reformas educativas, lo que se trató de hacer y (muy a menudo) se incumplió, quedó a medias, propagando un ambiente de frustración y desánimo.

Creo que ahora, en respuesta a los requerimientos del presente, es necesario una narrativa histórica contemporánea, como diría Croce, que no fomente el desconsuelo, la desesperanza, lo incumplido, sino que muestre lo que realmente se hizo, no solo por las grandes acciones, sino también por las acciones cotidianas de los hombres y las mujeres comunes y corrientes. Hay que hacer descansar al discurso tradicional de la historia e inaugurar uno contemporáneo, que nos ayude a entender cómo hemos llegado a la actualidad, cómo y por qué ha migrado la población, cómo hemos gestionado el bosque amazónico y los territorios altoandinos, cómo se han creado las expresiones musicales y culturales, cómo hemos llegado a

aceptar y estar orgullosos de nuestra propia cocina peruana. ¿Cómo han intervenido las mujeres en la conquista de sus propios derechos, al igual que las otras poblaciones que ahora se afanan en ganar sus derechos ciudadanos?

Finalmente quisiera terminar por donde empecé: refiriéndome a la pertinencia de la propuesta de José Ortega y Gasset cuando nos señala que cada generación —con sus coetáneos y contemporáneos, y con su complejidad y convicciones— construye sus cambios, reformas e instituciones, atando cabos entre el pasado y el presente. Es una manera de explicar la historia, más metodológica que teórica, donde no desaparece la sociología de la explotación, pero prima la acción de los creadores. Igualmente lo que propone el liberal Benedetto Croce no es conceptual, sino metodológico. Es en realidad una teoría de la historiografía, como dice el título de su obra, ya que afirma que la narrativa histórica debe ser contemporánea para responder a los requerimientos del presente. Es igual a lo que el historiador francés Lucien Febvre, contemporáneo de Ortega, decía con su conocida frase «L'histoire es fille de son temps». O, como rezaba el viejo proverbio medieval, «veritas filias temporis», la verdad es hija de su tiempo.

Cada curso de historia en la universidad, así como los cursos de las demás humanidades, intentan dar explicaciones de cómo hemos llegado a la actualidad, tratando de explicar nuestra complejidad social, cultural y natural, con la finalidad de formar ciudadanos que puedan entender lo que hemos construido y lo que podemos construir en el futuro. No se trata de rescatar conceptos ni metodologías, sino de reiterar que cada generación construye sus humanidades. Las universidades deben ser los puentes para transmitir esos desarrollos en la construcción de nuevos ciudadanos.

## **Bibliografía**

- BASADRE, Jorge ([1929] 2002). *La iniciación de la República. Tomo I*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Mayor de San Marcos
- CROCE, Benedetto ([1917] 1955). *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires: Escuela.
- ([1938] 1942). *La historia como hazaña de la libertad*. Ciudad de México: FCE.
- ORTEGA Y GASSET, José ([1930] 1992). *Misión de la universidad*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial.